

CONTEMPLACIÓN

Hoy la niña de mis ojos se bañó con mis lágrimas.
Resbaló por mi mejilla y rodó por mi cuello.
Trató de consolarme y notó que mi ceguera
era más fuerte ahora que me miraba ella.

Ceguera por un amor que no fue correspondido.
Ceguera por un dolor que no llegó al filo del olvido.
Ceguera para evitar la ruta a otro camino.
Ceguera de obstinación que anula todo sentido.

Hoy la niña de mis ojos navegó hasta mi pañuelo;
se aferró a él, presurosa, para no caer al suelo.
Se acurrucó en mi mano, esperando que yo notara
que sin ella en mi mirada la vida sería más pálida.

Pero a veces hace falta dejar que se seque el alma;
botar todo el sentimiento; llorar hasta que no haya lágrimas.
A veces es necesario saber que tocamos suelo,
y que más abajo que eso no se puede seguir cayendo.

Hoy la niña de mis ojos quiere emprender el regreso
y dormir en mi pupila para que yo olvide esto.
Hoy la dejaré que vuelva, pero creo que con eso
sólo fingirán mis ojos una paz que ya no tengo.